



LA BUENA EDUCACIÓN

Antonio Villar

El quería trabajar pero su madre se empeñó en que estudiara. De suspender todo y repetir dos veces curso pasó, al cambiar de amigos, a sacar matrículas. «Me junté con un buen grupo. Me gustó darme cuenta de que podía tener las notas que yo quisiera»

OLGA R. SANMARTÍN

Pregunta.— El 21% de los empleos españoles está en riesgo de desaparecer por la robotización. ¿Los jóvenes deben estudiar lo que les gusta o lo que parece que va a tener salidas?

Respuesta.— Les recomendaría seguir su pasión pero, si no lo tienen claro, pensar en salidas que minimicen el riesgo. El Bachillerato —muy importante porque en él se crean sus expectativas de futuro— es demasiado corto en España. Tendría que ser más largo y menos segmentado en Ciencias o Letras. Todos los alumnos deben saber quién es Kant, pero también hacer derivadas. Recibimos a alumnos de Economía que no saben suficientes Matemáticas.

P.— En los últimos años la oferta de grados se ha triplicado hasta casi 3.000. ¿Por qué hay tanta profusión?

R.— Cuantos más grados hay, más profesores se necesitan. Si un departamento aumenta, el de al lado querrá lo mismo para no perder influencia. Las universidades son como las antiguas cajas de ahorros. Su consejo de administración estaba formado por representantes de empleados y políticos y cada grupo buscaba sus propios intereses, sin ninguna responsabilidad. El gobierno de las universidades está compuesto por representantes de profesores, PAS y estudiantes; prevalecen los intereses internos, y no se rinden cuentas en términos académicos ante una instancia externa. Hace falta condicionar la financiación al rendimiento. No hay incentivos adecuados para hacer mejores universidades.

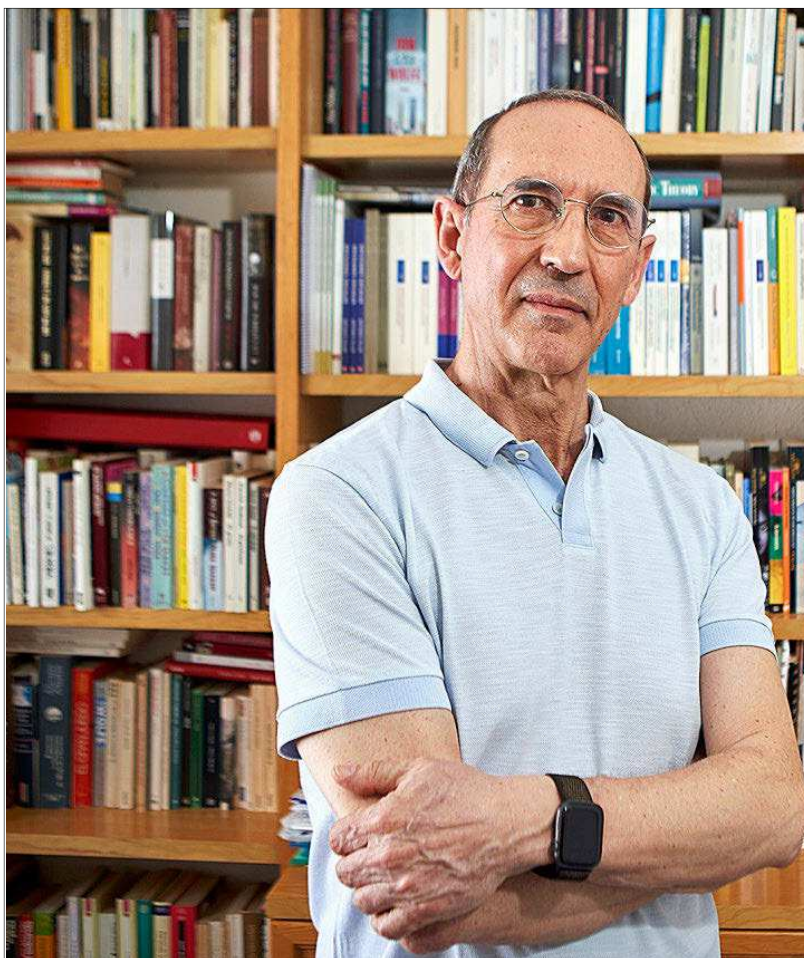
P.— Los grados aquí son muy especializados, cuando ahora se observa una creciente tendencia internacional a hacerlos más generalistas.

R.— Los grados específicos son poco útiles en un mundo cambiante: si el alumno se especializa y se modifica la orientación de los mercados, se queda sin alternativas. Con una buena formación de base, tiene más capacidad de adaptación. La ley dice que deben ser generalistas.

P.— ¿Hay demasiados campus?

R.— Quizá el problema es que tenemos pocas universidades buenas. En España se siguió una estrategia de crear muchas universidades y eso ha tenido ventajas, como facilitar el

Alicante (1954)
Doctor por la Universidad de Oxford
Catedrático de Economía de la Pablo de Olavide
Investigador invitado de la OCDE
Colaborador de la ONU
Profesor en Oxford, Stanford, York, Cardiff, Viena y Florencia



GUGO LOBARO

«Las universidades son como las antiguas cajas de ahorros»

acceso a la formación superior, y al prolonga las desigualdades.

R.— La familia es un determinante importante de los resultados educativos a los 15 años, según PISA. Esa influencia del entorno familiar se extiende a la educación superior cuando se obliga o se permite a muchos jóvenes que estudien en su provincia, sobre todo en familias sin recur-

P.— Usted habla de un «provincianismo» que lleva a que todo el mundo estudie en la universidad más

sos. No hay un sistema de becas decente para que puedan ir a otro sitio y vivir por su cuenta. Eso fija la población en su territorio y hace que todo dependa mucho del entorno familiar. Es un poco vergonzoso. Hemos llevado las universidades a los estudiantes en lugar de llevar los estudiantes a las universidades. Casi cada provincia tiene universidad.

proxima a su casa, y eso, al final, prolonga las desigualdades.

R.— La familia es un determinante importante de los resultados educativos a los 15 años, según PISA. Esa influencia del entorno familiar se extiende a la educación superior cuando se obliga o se permite a muchos jóvenes que estudien en su provincia, sobre todo en familias sin recur-

sos. No hay un sistema de becas decente para que puedan ir a otro sitio y vivir por su cuenta. Eso fija la población en su territorio y hace que todo dependa mucho del entorno familiar. Es un poco vergonzoso. Hemos llevado las universidades a los estudiantes en lugar de llevar los estudiantes a las universidades. Casi cada provincia tiene universidad.

P.— ¿Los 2.090 millones de euros en becas no son suficientes?

R.— No, hay que pensar en becas que permitan a los estudiantes vivir por su cuenta, ser independientes. Lo podrían hacer las CCAA o las propias universidades para atraer a los buenos estudiantes.

P.— ¿Qué opina de los cambios que quiere hacer Manuel Castells?

R.— Castells no me genera confianza. Porque una persona que acepta ser ministro de Universidades dejando fuera la investigación me causa dudas. Separar la investigación de las universidades es un disparate.

P.— ¿Le parece buen sistema el de la Selectividad actual?

R.— No, deberían ser las facultades las que hicieran sus propios procesos de selección. Para estudiar Economía debería haber un examen de Matemáticas un poco más exigente, porque, si no, luego a los alumnos les cuesta mucho. Cada universidad podría determinar su nivel de exigencia y qué tipo de estudiantes quiere.

P.— ¿Hay endogamia?

R.— Más del 70% de los profesores ha hecho la tesis y estudiado en la misma universidad, algo bastante descriptivo. Los alumnos estudian en una universidad y hacen el doctorado en ella. En vez de ser considerados estudiantes grandes son como profesores pequeños. Y entonces se sigue el carril y se reproduce lo que ya hay, aunque se necesitaría cambiar de temática para ampliar los horizontes de investigación. Si contratas a gente de fuera, es más difícil de gestionar porque nadie te debe nada, pero es mucho más atractivo y dinámico. Hay, además, otro tipo de endogamia de la que se habla menos a la que podemos llamar «la democracia interna». Casi todas las decisiones se toman pensando en los grupos que ya hay en la universidad, pero no en los que no están, como los futuros estudiantes, los profesores que se están formando fuera o la población en general. La universidad se mira demasiado a sí misma y le falta permeabilidad hacia la sociedad.

P.— ¿Hay que cambiar el sistema de elección de los rectores?

R.— Sin duda. Tienen poca autonomía y poca responsabilidad, no hay un ente externo que les pida cuentas. Es muy difícil escaparse de los intereses de los grupos internos porque ante las elecciones hay nuevas promesas de concesiones y depende de cómo aguanten la presión. Muchos informes dicen que este sistema de gobernanza no es bueno, pero ningún gobierno regional o central tiene agallas para cambiarlo.

IDEAS PARA UN SISTEMA EDUCATIVO DEL SIGLO XXI

EXCELENCIA ACADÉMICA A TRAVÉS DE UNA MEDIDA CONTRA LA ENDOGAMIA

Los departamentos de Economía de cuatro campus (Carlos III, Pompeu Fabra, Autónoma de Madrid y Alicante) ofrecen un programa de estudios de posgrado «singular» que pone una

condición a sus alumnos: no pueden quedarse en el campus como profesores cuando acaben el doctorado y deben ser capaces de encontrar trabajo en otras universidades. «Ha sido un éxito

notable y, además, se genera una autoselección importante porque sólo se sienten atraídos aquellos que están dispuestos a moverse por el mundo», cuenta Antonio Villar.